

# CINCUNETENARIO DE CÁRITAS 1948-1998

Vicente J. Zapirain Indaberea

El año 1948 la Iglesia creó el Secretariado Parroquial de Caridad "Cáritas".

Su organización fue encomendada a los hombres de Acción Católica. En una asamblea convocada para este fin, el Consiliario de la misma, D. José María Mújica, dio cuenta de la importancia del organismo que se trataba de crear para atender a las familias y personas más necesitadas de Rentería, sin preferencia ni distinción alguna. La caridad cristiana es universal. El único título que hace acreedor a la ayuda de Cáritas es la necesidad. Y la cuantía de la necesidad regula también la cuantía del socorro.

Fueron nombrados D. Andrés Sáenz de Pablo, D. Vicente J. Zapirain y D. José Luis Nagore para reunir personas voluntarias dentro de las organizaciones de la parroquia, de acuerdo a las instrucciones que se irían recibiendo del Delegado Episcopal del Secretariado de Caridad, D. Fernando Echeveste.



## SECRETARIADO PARROQUIAL DE CARIDAD

### CÁRITAS

Domicilio provisional: Arriba, 4-1º.  
Consiliario: Rvdo. Sr. Párroco.  
Presidente: D. Andrés Sáenz de Pablo  
Tesorero: D. Vicente J. Zapirain  
Secretario: D. José Luis Nagore

### Vocales representantes:

D. Pablo Martínez  
D. Luis Comendador  
D. Joaquín Villar  
D. Fermín Galdós

### Visitadoras:

Hnas. Iparraguirre  
Concepción Sáez  
Milagros Gaztelu  
María Luisa Sáez  
Cruz Ezcurra  
Miren Guezala  
Carmen Arreche  
Josefa Los Santos  
María Arreche  
Ramona Urbietta  
Isabel Olarra  
Xele Echeveste  
Basilisa de Juan

### Vocales técnicos:

D. Claudio Albisu  
D. Julio Echeveste  
D. Rafael Bergua  
D. Miguel Juanbeltz

### Visitadoras:

Rosario Cruz  
Resurrección Idiazábal  
María Olarra  
María Teresa Jáuregui  
Ignacia Olaizola  
Celedonia Galarraga  
Josefa Salegui  
Gaudiosa Olaizola  
Flora Olaizola  
Mónica Galarraga  
Mercedes Elizondo  
María Basurto

Éstos son los primeros voluntarios que formaron la primera Junta, la mayoría fallecidos a lo largo de los últimos cincuenta años. De la docena de supervivientes, una que aún continúa en la labor de Cáritas, es D<sup>a</sup> Milagros Gaztelu, mujer extraordinaria entregada a hacer el bien a todos aquéllos que lo necesitan, madre de familia numerosa que supo sacrificarse por los suyos en tiempos difíciles, sin olvidar a otros que carecían de la salud o del ánimo que ella poseía. Es una mujer que merece el reconocimiento por su gran labor y sacrificio.

Constituida la Junta se preparó el Reglamento, baremo asistencial, impresos y todo el material necesario, ubicándose en el domicilio provisional, calle Arriba 4-1º. A los pocos años adquirimos, en traspaso, el entresuelo y bajo de la casa mencionada, donde se instalaron los servicios de Cáritas.

Una de las primeras labores fue la preparación del fichero de las familias necesitadas de Rentería. El baremo se fijaba en el salario mínimo. Se trataba de completar éste, teniendo en cuenta las circunstancias familiares, vivienda, etc., para fijar la cuantía de la asistencia. El seguimiento del caso corría a cargo de la visitadora.

En Rentería solamente existía la Parroquia de Santa María de la Asunción. A medida que se fueron creando nuevas parroquias, se nombraron en cada una de ellas responsables de Cáritas con su representante en la Junta y se formó Cáritas de Rentería.

Desde el primer momento las relaciones con los distintos Ayuntamientos fueron de mutua colaboración a través de la Comisión de Bienestar Social para todo lo relacionado

con los asistidos. Cáritas forma parte de la Junta de Beneficencia y es miembro del Patronato de la Residencia de Ancianos.

Entre los años 1955 y 1966 fue capítulo importante la distribución de la Ayuda Social Americana de variados géneros alimenticios, de excelente calidad, a las familias necesitadas. El transporte de la ayuda era por cuenta de Cáritas.

La atención a la tercera edad, promovida por Cáritas en 1978 con la colaboración del Asilo Municipal, pasó más tarde a Bienestar Social que se puso en marcha con colaboración de Cáritas y el Reglamento preparado por ésta. El censo más alto de ancianos fue el alcanzado en la Navidad de 1989 -620- de los cuales cien pasaban de los noventa años. Todos fueron visitados personalmente, interesándose por la salud de cada uno, siendo además obsequiados con un pequeño presente.

La tómbola de Cáritas se inauguró el año 1949 y funcionó hasta el año 1979. Treinta y un "Magdalenas" repartiendo alegría entre quienes se acercaban a ella a probar fortuna y entre aquellos renterianos necesitados de una ayuda.

Son muchas las personas que a lo largo de tantas ediciones han colaborado en los diversos trabajos que han hecho posible la existencia de la tómbola. El beneficio fue de 6.005.190 pesetas.

Cáritas es concesionario de los kioscos para la venta de periódicos y revistas en la vía pública. Se montaron siete kioscos, de los cuales funcionan cinco. Los otros dos fueron inutilizados.



De acuerdo con los propietarios de cuatro viviendas desocupadas por mal estado, se efectuó con obreros en paro el arreglo de éstas, dejándolas en estado de habitabilidad. Fueron alquiladas a familias asistidas por Cáritas, que tuvieron un comportamiento desigual.

Cáritas estableció dos colectas extraordinarias anuales para la atención de "necesidades especiales" y se organizaron distintas campañas para la asistencia de familias que por diversas circunstancias estaban necesitadas: presos, deportados, parados, drogadictos, ancianos, etc.

Estas campañas fueron importantes, particularmente la de los parados, sobre todo al principio por el gran número de peticiones y gestiones a realizar. Se organizaron cursillos, a nivel zonal, de distintos oficios, con la colaboración del INEM.

El director de Cáritas de Rentería fue miembro de Cáritas Diocesana durante muchos años. Primero fue secretario y los últimos veinte años vicedirector.

Éstos han sido los primeros cincuenta años desde su creación, época difícil, comenzada en la posguerra, que incluye el crecimiento de la población y la creación de nuevas parroquias con los problemas que acarreaban. Cuando éstos aún continuaban vino la crisis económica, la falta de trabajo, de manera que los nuevos problemas que generó esta crisis hizo que Cáritas abriera campañas especiales como se ha dicho.

La asistencia de Cáritas a lo largo de los cincuenta años, estudiando sus memorias de cada ejercicio, alcanza un total de 334.877.171 pesetas.

Idealmente las necesidades de nuestras familias pobres deberían ser cubiertas con las aportaciones espontáneas de todas las restantes por solidaridad humana y cristiana. Es verdad que en la Administración van calando estas necesidades pero los presupuestos son insuficientes.

Las aportaciones que hemos dispuesto han sido importantes, pero también lo ha sido la labor del voluntariado, sin cuyo trabajo de muchas horas no se hubiera llegado a tanto. Gustosamente señalaríamos aquí sus nombres, pero correríamos el riesgo de olvidarnos involuntariamente de algunos. Somos testigos además de que todos ellos se han acercado a "arrimar el hombro", empujados por nobles sentimientos, que hacen a los que los poseen amigos del anonimato.

De todas maneras no quiero terminar sin expresar en nombre de Cáritas y de las familias asistidas, el agradecimiento a todos los donantes y voluntarios ya que entre todos hemos realizado esta labor.

También tengo y pido un recuerdo muy especial para aquellos voluntarios que comenzaron la tarea pero Dios les dispuso otra. En ese lote nos tocaron familiares, allegados y buenos amigos.

Y por último un recuerdo también para los supervivientes, los que habéis colaborado posteriormente y los que continuáis en la tarea.

Denori besarkada handi bat.